

DIA CUARTO.

Después que María se queja en general de la infracción de la ley de Dios, desciende en particular á lamentar la profanación del día del Señor, con estas palabras: *os he dado seis días para trabajar; dice el Señor: no me he reservado mas que el séptimo y no quereis concedérmelo: esto es lo que hace tan pesada la mano de mi Hijo.* (1)

La santificación del Domingo es tan sagrada, que el mismo Dios que obró la creación en seis días, quiso descansar el séptimo; y no por que la creación ocasionara á Dios cansancio, sino porque se reservó este día para su gloria y para nuestra santificación.

Nada hay mas justo que la santificación del Domingo con relacion á Dios, ni mas útil para nosotros en el orden temporal y espiritual.

La profanación de este día es la suprema ingratitud al amor de nuestro Dios y el desconocimiento de su divina influencia y supremo dominio. Como los hijos que gastan la herencia y se echan después sobre los bienes que el padre dejó para sí, con grave injuria de la reverencia y amor que se le debe, así nos portamos nosotros cuando profanamos el día del Señor.

En el orden temporal esta institucion es tan necesaria, que á su observancia está vinculada la prosperidad del individuo, de la familia, de los pueblos, de las naciones; porque sabido es que ningun nego-

(1) Relacion de Melania.

cio prospera si Dios no lo bendice; y Dios no puede bendecir el trabajo que ha prohibido en el día festivo. ¡Con razon los que trabajan en día festivo, léjos de reportar utilidad de sus afanes, reportan la miseria y la desgracia, porque á su trabajo no desciende la bendición de Dios.

Pero no es solo nuestra utilidad temporal lo que debe inducirnos á santificar las fiestas y días del Señor: es principalmente la obediencia que debemos á nuestro Dios, la gratitud que nos exigen sus beneficios, la obligacion de confesar nuestra dependencia de sus manos y nuestra propia santificación: es el deber que tenemos de alabar su providencia que nos cuida, su poder que nos mantiene, su paciencia que nos sufre, su misericordia que nos perdona: es, por fin, la confesion que debemos hacer de su existencia como causa primaria de todos nuestros bienes, como fin último de nuestra vida, blanco de nuestros deseos y único objeto de nuestra esperanza. Esto es lo que debe movernos á santificar el día del Señor. Su profanación debe hacernos temblar, así como de su observancia todo lo podemos esperar, la prosperidad, la salud, la gracia y la salvacion.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA CUARTO.

¡Oh María! Compungidos íntimamente por la profanación del día del Señor á quien debemos todo honor y reverencia, nos postramos á tus plantas para que recibas nuestro arrepenti-

timiento y nuestra contrición. Piedad ¡oh María! por tan sacrilega profanación. De hoy en adelante queremos honrar al bienhechor de nuestra vida santificando el día que se ha reservado para sí. Alcánzanos esta gracia por amor de Jesús, y concédenos que tus ruegos aplaquen su indignación.

Gozos y oración final.

DIA QUINTO.

No hay cosa más eficaz para ganar nuestro corazón que los beneficios; mas cuando se trata de los beneficios de Dios, parece que estos pierden su eficacia para hacernos amar á nuestro soberano bienhechor. Muy lejos de una gratitud tierna y reconocida, el hombre blasfemo ultraja el nombre del Señor, y de este horrendo pecado propio de los réprobos se queja la purísima Virgen María en la Saleta con estas palabras: *Los que conducen cárros no saben jurar sin poner en ello el nombre de mi Hijo;* y refiriéndose á la profanación del Domingo y á la blasfemia, añade: *estas son las dos cosas que cargan tanto la mano de mi Hijo.* (1)

¡Y cómo podrá ver con indiferencia la tierna Madre de Jesús, que su amantísimo Hijo sufra de sus redimidos las mas negras injurias que solo el recordarlas pone horror aun á las almas menos timora-

(1) Relacion de Melania,

tas? Si estos ingratos conocieran con cuánto amor nos trata nuestro buen Dios, y con cuánta paciencia nos sufre! Si consideraran los inmensos beneficios que continuamente nos hace, si vieran con cuánto anhelo y ternura nos llama, y cómo nos espera con los brazos abiertos, y cómo no cabe de gozo cuando nos convertimos, si supieran que aun los mismos males de la vida son bienes que nos da su mano bienhechora para salvarnos, nunca cometieran el criminal atentado de llamar á Dios *injusto y tirano*, ni proferirian insultos contra el Señor tan horrendos que la pluma se resiste á designar! Increíbles parecen tan horribles blasfemias; pero el hecho es que el siglo descreído en que vivimos las ha escuchado y no sin horror!

En vista de esto, tenemos que admirar que la justicia de Dios no haya lanzado sus rayos sobre nosotros. Tenemos que ver á toda luz la inaudita paciencia con que Dios nos sufre y la justa reconvencción que María nos hace, no con la severidad que debiera, sino con ternura maternal, con suavidad incomparable.

Aborrezcamos para siempre este pecado de la blasfemia, que hiere profundamente á tan buena Madre y á tan buen Hijo. Detestemos esta ingratitud con toda nuestra alma, y en desagravio de tal crimen bendigamos sin cesar á Jesús y á María.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA QUINTO.

¡Oh María siempre benigna y misericordio-

sa! ¿Cómo no agradeceremos tu amor y piedad para con nosotros, cuando viendo á tu santísimo Hijo tan ofendido interpones tus ruegos para que no nos castigue? Cómo no bendeciremos á nuestro Señor Jesucristo que es tan bueno y á tí que eres tan amable y bendita? ¡oh María! Lloramos amargamente las blasfemias y profanaciones del santo nombre de Dios, y queremos bendecirlo en todos los instantes de nuestra vida. Alcánzanos la gracia de bendecirlo tambien en nuestra muerte y en tu compañía en el cielo. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA SEXTO.

La purísima Virgen María continua diciendo á los pastores de la Saleta estas palabras: *si la cosecha se pierde, es por vuestra causa.* En seguida les recuerda la pérdida de una cosecha, en vista de la cual, lejos de pedir misericordia, los hombres juraban y profanaban el nombre de Dios. Lee anuncia además, que la pérdida continuará, que vendrá una grande hambre; que antes que esta llegue, los niños menores de siete años serán acometidos de convulsiones, y que con ellas morirán en los brazos de los que los tengan; y que los demás harán penitencia por el hambre.

El fin de estas predicciones que María Santísima hace á la Francia, como á nosotros, es nuestra con-

version. ¿Y quién duda que los bienes temporales son un don de Dios y que la privacion de estos por nuestros pecados, es la voz del Señor que nos habla, para que volviendo sobre nuestros pasos, no olvidemos ya por mas tiempo el cumplimiento de su santa ley?

Dios nos quiere someter á su voluntad santísima por el castigo temporal, que por medio de María se digna anunciarnos con entrañas de padre amoroso, á fin de que lo evitemos clamando á su bondad en medio de la tribulacion; porque, como nos ama con amor de padre, quiere por este medio librarnos del castigo eterno; y este es su fin principal, al amenazarnos con el azote de su justicia.

Besemos, pues, la mano de nuestro padre que no nos castiga sino para salvarnos. Oigamos su voz misericordiosa y no queramos endurecer nuestro corazon, desatendiendo á sus reconveniones. Clamemos á Dios en lo íntimo de nuestro pecho y nos oirá: busquemos la gracia y busquémosla por medio de María nuestra insigne Abogada.

¡Con qué prontitud y sumision debemos oír á María que nos busca para Dios! ¡Con qué cristiana atencion debemos escuchar las amonestaciones de nuestra augusta Misionera! ¡Con qué gratitud debemos servir á Dios para amarlo y bendecirlo en union de nuestra Reconciliadora y dulce Madre.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA SEXTO.

Te saludamos ¡oh María! con la pronta sumision de hijos reconocidos. Te bendecimos

con toda la efusion de nuestra alma porque eres nuestra ventura y nuestra reconciliacion con Dios. ¡Oh tierna Abogada nuestra! No queremos ofender mas á tu Santísimo Hijo Jesus: nos arrepentimos de haber pecado: proponemos la enmienda de nuestra vida y esperamos que nos alcances la gracia de la perseverancia final, y que nos libres de los castigos temporales y de la eterna condenacion.

Gozos y oracion final.

DIA SEPTIMO.

María Santísima en la Saleta no solamente nos anuncia los castigos que nuestros pecados atraerán sobre nosotros, sino tambien las bendiciones que Dios nos dará, si, oyendo su voz, nos convertimos. *Si ellos se convierten, dice, las piedras y las rocas se cambiarán en montañas de trigo, y las patatas se sembrarán por sí mismas en lo ancho de la tierra.*

¡Cuán bueno y misericordioso se manifiesta el Señor cuando nos anuncia el castigo que merecemos para librarnos de él, si contritos y penitentes invocamos su proteccion! Pero ¡cuánto mas bueno y misericordioso es nuestro Dios cuando nos promete colmarnos de beneficios, si escuchamos su voz y nos convertimos!

Cuando sumidos en la miseria y la angustia levantamos al cielo nuestros ojos llorosos para buscar un auxilio, entonces escuchamos una voz oculta que

nos dice: *convertios á mí y yo me convertiré á vosotros.* Es la voz de Dios que nos presenta el aliciente de sus beneficios ofreciéndonos su gracia y llamándonos con suavidad á penitencia: es la voz de Jesus que no quiere nuestra perdicion, sino nuestra eterna salud: es la voz de la divina clemencia que nos busca por medio de María para darnos la salud y la vida.

¿Quién permanecerá sordo á tan dulces llamamientos? ¿Quién no escuchará la voz de María, que, con entrañas maternales, se interesa por nuestra felicidad? Quién no vendrá á María, en cuyas manos está un tesoro de gracias para enriquecernos y bajo cuyo amparo siente nuestra alma el bienestar de un indecible consuelo?

Dirijamos á la Madre de Jesus nuestros suspiros y nuestros votos: animémonos con las promesas que nos hace si nos convertimos: volvamos nuestros pasos á Dios, por medio de una verdadera penitencia, y obtendremos sin duda los bienes temporales que nos convengan para nuestra salvacion.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA SEPTIMO.

Te saludamos ¡oh María, Madre de Dios! causa de nuestra alegria y remedio de nuestros males. Te saludamos bellissimo encanto de nuestras almas, dulcísimo consuelo de nuestra vida, Madre llena de ternura para nuestro corazon. Te saludamos y venimos á tí para de-

positar á tus plantas las lágrimas de nuestra contrición. Seas bien venida, oh Misionera sublime! Seas bien venida y queden nuestras almas inflamadas en tu caridad. Tu amor purísimo es mas que suficiente para premiar nuestra sumision á Dios, ¿y aun nos ofreces bendiciones temporales? Oh cuán bueno es tu Dios y nuestro Dios! Cuán buena eres tú, delicia nuestra! Madre amable, conviértenos: defiende nuestra causa y no nos dejes perecer.

Gozos y oracion final.

DIA OCTAVO.

Uua vez verificada nuestra conversion á Dios por efecto de su gracia y por los ruegos de María nuestra amada protectora, á qué medio podrémos ocurrir para perseverar en la virtud? La bendita Virgen María nos lo manifiesta en la Saleta con entrañable amor. *¡Haceis bien vuestra oracion, hijos míos?* preguntó á Maximino y á Melania; y estos respondieron: *casi nada, señora.* La inmaculada Virgen añadió luego: *es pues preciso hacerla, hijos míos, por la mañana y por la noche. Cuando no podais hacerlo mejor, rezad solamente un padre nuestro y una ave María: y cuando tengais tiempo, rezad mas.*

La augusta Señora se queja en seguida del menoscupio en que se tiene la santa misa, á la cual no van mas que determinadas personas; se quejan

de la burla que muchos hacen de los actos religiosos; se queja por último de la infraccion del ayuno y de la abstinencia.

Dos son, pues, los remedios eficaces que la soberana Reina del cielo nos prescribe para obtener la eterna salud; la oracion y el ayuno.

¿Quién duda que el hombre en la actualidad se ha materializado, no buscando su cielo mas que en la tierra, y no deseando otra cosa mas que *pan y placeres*? Pues nada mas á propósito para desarraigar nuestros afectos de la tierra, que levantar á Dios nuestras almas por medio de la oracion; nada mas conducente á refrenar los apetitos de la carne, que la santa mortificacion que trae consigo el ayuno.

Tenemos que pelear con aquel género de demonios que, en expresion de Ntro. Señor Jesucristo, solo pueden vencerse con el ayuno y con la oracion. La oracion, pues, y el ayuno que tanto recomendó el ángel Rafael, y que ahora encarece la misma Madre de Dios, son las armas poderosas con que venceremos á nuestros enemigos; son la fuerza vital que nos levantará del estado de postracion en que estamos para ver, animados, la luz de la gracia, y merecer así el premio que Dios tiene reservado á los que le sirven.

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA OCTAVO.

¡Oh María! Mensajera celeste de la ventura! Con cuánta confianza debemos recurrir á tí que eres tan rica y bondadosa, y que tan de

veras quieres salvarnos. Tú eres la repartidora de los tesoros de Dios, nuestra buena Madre, nuestra Maestra y protectora. Por tales privilegios enséñanos á orar y nos desprenderemos de la tierra para elevar nuestras miradas al cielo: enséñanos á ser mortificados para vencer los estímulos de la carne; y alcánzanos la gracia de una verdadera conversion á Dios, estimando debidamente la oracion y el ayuno que tanto nos recomiendas. Amen.

Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

Una vez que la purísima Virgen María manifestó á los dos pastorcitos sus quejas, sus amenazas y sus promesas: despues que la misma Señora confió un secreto á cada uno de los dos niños, les dijo: *pues bien, hijos mios, vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.* Y pasando del punto en donde estaba, sin volverse á los niños, les dijo de nuevo: *pues bien, hijos mios, vosotros hareis saber todo esto á mi pueblo.* Y andando sobre la yerba verde sin tocarla, seguida de Maximino y Melania, se alejó mas del lugar en donde estaba, y elevada sobre la tierra como mas de un metro, fijó su mirada en el cielo y luego en la tierra, y fué desapareciendo gradualmente, comenzando por la cabeza hasta que desapareció todo su cuerpo, y por último, la claridad que la rodeaba.

Maximino y Melania quedaron tristes, sin ver ya la hermosura que contemplaban.

Preguntada Melania, cómo estaba vestida la Señora, respondió: *tenia zapatos blancos con rosas en derredor; las habia de todos colores; medias amarillas, un delantal amarillo, un vestido blanco lleno de perlas, una capa, un rodacuello blanco con rosas en derredor, una gorra un poco inclinada hácia delante con una corona de rosas en derredor. Tenia una cadena de la que pendia una cruz con su Cristo, á la derecha de la cruz habia unas tenazas, y á la izquierda un martillo; de las estremidades de la cruz colgaba una gran cadena como las rosas que habia en su rodacuello. Tenia la cara blanca, prolongada; yo no podia mirarla mucho tiempo, porque nos deslumbraba.*

Por lo demás, los niños desempeñaron fielmente la mision que María les encomendó. Jamás el examen mas minucioso, ni la investigacion mas severa, pudieron encontrar en sus narraciones la menor contradiccion! ¿Y cómo dos niños que apenas se habian conocido el mismo dia del acontecimiento, y que no tenian capacidad para referir circunstanciadamente los hechos mas sencillos, hubieran podido fraguar un engaño con circunstancias tan marcadas y de tanto interés, que examinados muchas veces, por separado, y por personas sensatas y perspicaces, ni una sola ocasion llegaron á desdecirse de lo que contaban? La fuente seca que desde la insigne aparicion comenzó á manar con abundancia, y cuyos limpios raudales sanaban á los enfermos, ¿no era un testimonio del hecho que referian? ¿Cómo supieron guardar pa-

ra sí los secretos que la Reina del cielo les confió, por mas que una tenaz suspicacia pretendió arrancarles su revelacion, la cual no hicieron sino á la Santa Sede, y esto, euando estuvieron persuadidos de que así lo queria la Santísima Señora? ¿Unos niños naturalmente temerosos é interesados, hubieran podido sobreponerse á las promesas y amenazas para descubrir el secreto que cada quien guardaba, ó para negar el acontecimiento que uno y otro afirmaba? Preciso es confesar que el dedo de Dios allí se manifestó, y por esto, la Santa Iglesia, con todo el peso que le da su autoridad divina, declaró la realidad de la insigne aparicion de María Santísima en la Saleta.

Todo habla en favor de esta verdad; ahí está el magnífico templo que la piedad cristiana consagró á María, como un recuerdo monumental de este beneficio; está la fundacion de los padres misioneros, destinados á recibir á los peregrinos que concurren de todas partes, y á convertir á los pecadores; están multitud de enfermos curados milagrosamente con las aguas que brotan de la fuente seca: están, por fin, las Cofradías de Nuestra Señora de la Saleta, aprobadas y enriquecidas por la Santa Iglesia con el tesoro de sus gracias.

En vista de tales prodigios que María ha hecho por nuestro bien, ¿qué debemos hacer sino someternos á la ley de su Santísimo Hijo conforme á los deseos de tan gran Señora, amar á esta nuestra Madre y Abogada con un amor constante y ardiente, y reconocer llenos de gratitud sus beneficios?

Padre nuestro etc.

ORACION PARA EL DIA ULTIMO.

¡Oh bendita María! Tu misericordia es como la lluvia temprana que llena de alegría y de gozo á las campiñas que han sido abrasadas por el calor del estío: tu clemencia, como la suavidad del día sereno que nos anuncia la ventura: tu gracia despide la prodigiosa fragancia del bálsamo puro; y tu hermosura y tu amor son el atractivo de todas las naciones. ¿Quién no quedará rendido contemplando tu belleza? ¿Quién no se someterá á la voluntad del Señor, oyendo el llamamiento de tu voz virginal? Bendita seas porque has derramado en nosotros tu clemencia. Bendita mil veces porque nos has tendido una mano salvadora y compasiva! Libranos, por tanto de la eterna venganza: ruega por nosotros y dignate abrirnos las puertas del cielo. Amen.

GOZOS.

¡Oh María! por tu inocencia
Y por tu llanto y dolor,
Misericordia y clemencia,
Madre del divino amor.

Dos inocentes pastores,
De la Saleta en la altura,

Te vieron ¡oh Virgen pura!
Entre vivos resplandores.
Y admiraron tu presencia
En actitud de dolor.

Misericordia etc.

¡Oh hijos míos! avanzad
Les dijo tu voz doliente:
Vengo á contaros clemente,
Una grande novedad."
Y de tu llanto la fluencia
Reconviene al pecador."

Misericordia etc.

"Si no quiere obedecer
Mi pueblo la ley sagrada,
Yo me veré precisada
A dejarlo perecer.
¡Cuánto su mala conciencia
Carga el divino furor.

Misericordia etc.

¡Oh si quisierais creerlo!
El brazo de Dios airado
Es tan fuerte y tan pesado
Que no puedo sostenerlo!
Haced todos penitencia
Con temor y con temblor."

Misericordia etc.

"Yo ruego en la eternidad
Por vuestro bien y salud;
Pero vuestra ingratitud
Se olvida de mi bondad.
Ay! vuestra fria indiferencia
Debe causaros pavor."

Misericordia etc.

"Del Domingo y dia festivo
La profanacion frecuente,
La blasfemia irreverente
Y la impiedad del altivo:
Esto carga con frecuencia
El brazo de mi Hacedor."

Misericordia etc.

"De los actos religiosos
Os burlais con artificio
Y del Santo Sacrificio
Os olvidais perezosos,
Ni el ayuno y la abstinencia
Quereis guardar con fervor."

Misericordia etc.

"Si os convertís á mi Dueño,
Os dará dicha cumplida,
Será feliz vuestra vida
Y tranquilo vuestro sueño.
Pedid piedad é indulgencia
A vuestro Dios y Señor."

Misericordia etc.

"Hareis saber esto vos,
A mi rebaño, hijos míos,
Que abandore sus desvios
Y se convierta á su Dios.
Tan bondadosa excelencia
Escuchará su clamor."

Misericordia etc.

Dijiste, y en el momento,
Tus facciones escondiendo
Fuiste desapareciendo
Como astro del firmamento.
Los dos niños en tu ausencia,
Dieron fé de tu primor.

Misericordia etc.

La fuente que sin raudal
Tocó tu planta serena,
Hoy se mira de agua buena,
Convertida en manantial.
Su frescura y transparencia
Da la salud y vigor.

Misericordia etc.

Todo el mundo á tí ha venido
Como á su amparo y consuelo
Porque á su voz se abre el cielo
En favor del desvalido.

Y tú le prestas audiencia
Y le impartes tu favor.

Misericordia etc.

¡Oh María, por tu inocencia
Y por tu llanto y dolor,
Misericordia y clemencia
Madre del divino amor.

ORACION FINAL.

Compungido nuestro corazon y conmovida
nuestra alma por la filial confianza que tene-
mos en tí ¡oh Madre de Jesus! imploramos tu
auxilio para que nos reconcilies con Dios. A
este fin te apareciste en la Saleta derramando
lágrimas por nuestra desgracia, y exhalando
tiernos suspiros por nuestra eterna salud. Tú
quieres que nos sometamos á la ley de Dios y
de la Santa Iglesia porque en ello estriba nues-
tra verdadera felicidad y el honor que se debe
á tu Santísimo Hijo. Quieres que vivamos
como verdaderos cristianos; que no nos olvide-
mos de tus piedades; que nos acojamos á tu
dulce proteccion. Por tanto, venimos hoy á
tus plantas ¡oh María! atraidos por tus finezas
y por tu amor. Favorécenos contra el azote
de la divina justicia, y haz que obtengamos los
saludables efectos de tu mision sublime. Que-
den grabadas en lo íntimo de nuestra alma tus

sentidas quejas para corresponder á tus deseos temamos los castigos de Dios y obedezcamos su santa ley; confiemos en tus promesas para animarnos á practicar el bien. ¡Oh hermosa Misionera! Dígnate bendecirnos con la imagen de Jesus crucificado que traes sobre tu pecho para que convertidos á Dios, por tu medio consigamos la perseverancia final y la eterna salvacion. Amén.

«La bendicion de Dios omnipotente, Padre Hijo y Espíritu Santo, descienda á nosotros y esté con nosotros para siempre. Amén.»

Laus Deo.

NOVENA

DISPUESTA EN SUS SIETE PRIMEROS DIAS

POR EL SR. DR.

D. JOSE MARIA CASTAÑETA
Y ESCALADA,

Y adaptada á la Santísima Virgen Maria
en su dulcísima advocacion

DE LA SOLEDAD,

FOR UN AMANTE Y RECONOCIDO ESCLAVO

DE TAN AUGUSTA SEÑORA.

EDICION DE M. MURGUÍA

MEXICO.

IMPRENTA DEL EDITOR, PORTAL DE LA AGUILA DE ORO.
1851.